



# El perro del hortelano

Lope de Vega

# El perro del hortelano

Lope de Vega

**El perro del hortelano**  
**Lope de Vega**

Literanda, 2014

Colección Literanda Clásicos

Diseño de portada: Literanda, sobre un óleo de Pedro Lira, *La carta de amor*, hacia 1900

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa de los titulares del copyright la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Más ediciones en [www.literanda.com](http://www.literanda.com)

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

DIANA, condesa de Belflor

TEODORO, su secretario

OTAVIO, su mayordomo

FABIO, su gentilhombre

TRISTÁN, lacayo

ANARDA, dama

MARCELA, dama

DOROTEA, dama

FEDERICO, conde

LUDOVICO, conde

RICARDO, marqués

LEONIDO, criado

ANTONELO, lacayo

FURIO

LIRANO

CELIO, criado

CAMILO

Un PAJE

# ACTO I

Salen TEODORO y TRISTÁN; vienen huyendo

TEODORO:

Huye, Tristán, por aquí.

TRISTÁN:

Notable desdicha ha sido.

TEODORO:

¿Si nos habrá conocido?

TRISTÁN:

No sé; presumo que sí.

Vanse. Sale DIANA

DIANA:

¡Ah gentilhombre!, esperad.  
¡Teneos, oíd! ¿qué digo?  
¿Esto se ha de usar conmigo?  
Volved, mirad, escuchad.  
¡Hola! ¿No hay aquí un criado?  
¡Hola! ¿No hay un hombre aquí?  
Pues no es sombra lo que vi,  
ni sueño que me ha burlado.  
¡Hola! ¿Todos duermen ya?

Sale FABIO

FABIO:

¿Llama vuestra señoría?

TEODORO:

Para la cólera mía  
gusto esa flema me da.  
Corred, necio, enhoramala,  
pues merecéis este nombre,  
y mirad quién es un hombre  
que salió de aquesta sala.

FABIO:

¿De esta sala?

DIANA:

Caminad,  
y responded con los pies.

FABIO:

Voy tras él.

DIANA:

Sabed quién es.

FABIO:

¿Hay tal traición, tal maldad?

Sale OTAVIO

OTAVIO:

Aunque su voz escuchaba,  
a tal hora no creía  
que era vuestra señoría  
quien tan aprisa llamaba.

DIANA:

¡Muy lindo Santelmo hacéis!  
¡Bien temprano os acostáis!  
¡Con la flema que llegáis!  
¡Qué despacio que os movéis!  
Andan hombres en mi casa  
a tal hora, y aún los siento  
casi en mi propio aposento;  
que no sé yo dónde pasa  
tan grande insolencia, Otavio.  
Y vos, muy a lo escudero,  
cuando yo me desespero,  
¿así remediáis mi agravio?

OTAVIO:

Aunque su voz escuchaba,  
a tal hora no creía  
que era vuestra señoría  
quien tan aprisa llamaba.

DIANA:

Volveos; que no soy yo;  
acostaos; que os hará mal.

OTAVIO:

Señora...

Sale FABIO

FABIO:

No he visto tal.  
Como un gavilán partió.

DIANA:

¿Viste las señas?

FABIO:

¿Qué señas?

DIANA:

¿Una capa no llevaba  
con oro?

FABIO:

Cuando bajaba  
la escalera...

DIANA:

¡Hermosas dueñas  
sois los hombres de mi casa!

FABIO:

A la lámpara tiró  
el sombrero y la mató.  
Con esto los patios pasa,  
y en lo oscuro del portal  
saca la espada y camina.

DIANA:

Vos sois muy lindo gallina.

FABIO:

¿Qué querías?

DIANA:

¡Pesia tal!  
Cerrar con él y matalle.

OTAVIO:

Si era hombre de valor,  
¿fuera bien echar tu honor

desde el portal a la calle?

DIANA:

¡De valor aquí! ¿Por qué?

OTAVIO:

¿Nadie en Nápoles te quiere,  
que mientras casarse espere,  
por dónde puede te ve?  
¿No hay mil señores que están,  
para casarse contigo,  
ciegos de amor? Pues bien digo,  
si tú le viste galán,  
y Fabio tirar bajando  
a la lámpara el sombrero.

DIANA:

Sin duda fue caballero  
que, amando y solicitando,  
vencerá con interés  
mis criados; que criados  
tengo, Otavio, tan honrados.  
Pero yo sabré quién es.  
Plumas llevaba el sombrero,  
y en la escalera ha de estar.

DIANA:

A FABIO  
Ve por él.

FABIO:

¿Si le he de hallar?

DIANA:

Pues claro está, majadero;  
que no había de bajarse  
por él cuando huyendo fue.

FABIO:

Luz, señora, llevaré.

Vase FABIO

DIANA:

Si ello viene a averiguarse,  
no me ha de quedar culpado  
en casa.

OTAVIO:

Muy bien harás;  
pues cuando segura estás,  
te han puesto en este cuidado.  
Pero aunque es bachillería,  
y más estando enojada,  
hablarte en lo que te enfada,  
ésta tu injusta porfia  
de no te querer casar  
causa tantos desatinos,  
solicitando caminos  
que te obligasen a amar.

DIANA:

¿Sabéis vos alguna cosa?

OTAVIO:

Yo, señora, no sé más  
de que en opinión estás  
de incansable cuanto hermosa.  
El condado de Belflor  
pone a muchos en cuidado.